



DEMOCRACIA Y CAMBIO DE LOS MEDIOS EN AMÉRICA LATINA*

Markus S. Schulz**

Este artículo examina la relación entre la democracia y el cambio de los medios de comunicación en Latinoamérica desde una perspectiva teórica y empírica, lo mismo que la expansión de Internet a nivel global y su modo de difusión en América Latina. Se advierte que las estructuras formales de Internet, su forma reticular, la interacción y la extensión global favorecen la expansión y consolidación de la democracia en América Latina pero no la garantizan. Como obstáculo más grave se considera la desigualdad en el acceso originada en la desigualdad social. Sin embargo, los actores sociales no solamente reciben el impacto de las nuevas tecnologías de información y comunicación sino que también influyen en su regulación y modo de uso.

In this paper the link between democracy and media change in Latin America is reviewed from a theoretical and empirical standpoint, as well as the worldwide expansion of Internet and its dissemination ways in Latin America. It is noticed that the formal structure in Internet, its reticular form, interaction and global expansion encourage the expansion and consolidation of democracy in Latin America, but do not guarantee it. Access inequality resulting from social inequality is seen as a more severe obstacle. Social actors though are not only submitted to the impact of new information and communication technologies, but they also influence their regulation and ways of use.

Palabras clave: Internet, democracia, medios, brecha digital.

Keywords: Internet, democracy, media, digital gap.

El ascenso de las nuevas tecnologías de información y comunicación, especialmente de Internet, está transformando profundamente las estructuras comunicativas globales y ha renovado la actualidad y urgencia del tema de la relación entre los medios de comunicación y la democracia. Este ensayo se dedica a explorar el camino latinoamericano hacia el nuevo mundo de los

* El autor agradece las discusiones inspiradoras y las valiosas sugerencias de parte de la coordinadora de este volumen, Ligia Tavera Fenollosa, FLACSO-Sede Académica de México. Agradece también los comentarios de dos dictaminadores anónimos de la revista Perfiles latinoamericanos.

** Fakultät Medien, Bauhaus, Universität Weimar.

medios de comunicación y sus consecuencias políticas. En primer lugar se revisa la relación teórica general entre democracia y medios y después los datos duros sobre el ascenso global de Internet. El caso de México sirve como ejemplo para un análisis más detallado del curso y del modo de difusión de Internet en la región latinoamericana. La conclusión reúne las consideraciones teóricas y empíricas e indica los obstáculos tanto como las oportunidades de la actual transformación de los medios.

Democracia y medios de comunicación

Las principales ideas teóricas sobre la relación entre los medios de comunicación y la democracia, esbozadas aquí brevemente, se ubican en la intersección disciplinaria de la filosofía política, las ciencias sociales y la teoría de los medios (cf. Schulz, 1999).

La importancia de las infraestructuras de los medios para la libertad política era reconocida por Alexis de Tocqueville (1990) en su estudio clásico sobre “La democracia en América”, en el cual constataba que, en condiciones de una democracia de masas es preciso inventar, en caso de que no existan, medios para el intercambio de ideas entre los ciudadanos, sobre todo cuando éstos se encuentran dispersos geográficamente. En vista de la gran cantidad de periódicos que había en su tiempo, él no veía el problema de la concentración de la prensa.

Vilém Flusser, por su parte, describió la importancia de la estructura de los canales de comunicación a partir del análisis de las redes telefónicas. Según Flusser, las redes telefónicas pueden tener una estructura reticular o bien estar concentradas. En el primer escenario, el resultado es una “sociedad telemática del reconocimiento del otro y del auto-reconocimiento en el otro”; el segundo escenario muestra conexiones tan enredadas, que dan como resultado una “sociedad de masas programada y regulada centralmente” (Flusser, 1999: 191; traducción del autor).

Por su parte, para Hannah Arendt el poder tiene su origen en la comunicación y en la acción concertada. Según ella, el poder se opone a la violencia física y a la tiranía (cf., por ejemplo, Arendt, 1969). Si los canales de comunicación entre los miembros de una sociedad están cortados, la formación de poder es imposible. Pero, según su análisis, las tiranías no pueden estabilizarse nunca, porque existe siempre la posibilidad de que emerjan nuevas rutas de comunicación que quiebren los caminos de la tiranía.

La libertad de los medios se opone a los regímenes autoritarios. La palabra libre puede hacer fracasar a las dictaduras. Pero la libertad de los medios no es suficiente para la consolidación de la democracia, como se puede ver por

ejemplo en los países pos-socialistas de Europa del Este (cf. Bennett, 1998). La infraestructura de los medios es una condición para la democracia, pero también es necesaria una cultura política correspondiente.

Por otra parte, Jürgen Habermas (1990) en su análisis clásico de la transformación de la esfera pública ha identificado los factores que contribuyen al desmoronamiento de la esfera pública. Según Habermas, la precondition para la deliberación ilustrada es el reconocimiento recíproco en la comunicación interactiva (Habermas, 1981).

Como ya John Dewey postulaba, los límites de la esfera pública no son fijos, sino que siempre se relacionan con y están formados por problemas específicos. Eso implica que estos límites no tienen que coincidir necesariamente con las fronteras de los estados nacionales tal y como existen en la actualidad. En cuanto al Estado, que según Dewey es el órgano ejecutivo de la esfera pública, sus límites tampoco se establecen en ningún sentido esencialista, sino que están también relacionados con y formados por problemas específicos. Las posibilidades para la transformación del sistema político y para la auto-regulación social dependen de la capacidad de percepción y de la imaginación de las esferas públicas formadas espontáneamente. La eficacia de las esferas públicas está limitada sólo por la violencia del status quo y por el horizonte de lo imaginable social, sobre los que luchan en la comunicación social, como han señalado sobre todo Cohen y Arato (1992) y Calhoun (1993).

Los agudos problemas globales, como los de la contaminación del medio ambiente y de la migración causada por la pobreza y las crisis políticas, tanto como por el permanente flujo de noticias sobre acontecimientos en todo el mundo, dan actualidad al concepto no nuevo de la esfera pública mundial. Desde hace algunos años se discute con una intensidad creciente la formación de una sociedad civil “internacional” (Köbler y Melber, 1993), “transnacional” (Bornschiefer, 1996) o “global” (Casanova, 1994; Frederick, 1993a, b; Hamelink, 1991; Lipschutz, 1992). Sin embargo, no existe ningún acuerdo sobre si la “desnacionalización” actual (Zürn, 1998) va a originar una “cosmópolis” de ciudadanos mundiales o una “aldea global” (global village, McLuhan y Powers, 1989). Sin embargo, nadie niega que los medios de comunicación, especialmente Internet, tienen en este proceso un significado central. En la medida en que los medios difunden ideas e informaciones sobre diferentes modos de vivir, permiten una evaluación de la vida cotidiana propia que puede motivar cambios en ésta (cf. Appadurai, 1996; Thompson, 1995). Además, los medios facilitan la transmisión de las ideas políticas a través de las fronteras establecidas. De esta forma, grupos e individuos que antes no eran capaces de ponerse en contacto tienen ahora la posibilidad técnica para hacerlo. La comunicación por correo

electrónico entre continentes es tan fácil —o difícil— como con el vecino de la casa contigua. La diferencia entre lo local y lo global se difumina en el ciberespacio. La distancia física pierde una parte de su importancia.

Por otro lado, debemos tener presente que, antes del advenimiento de Internet, ya se proyectaba en los periódicos la esperanza de una comunicación pacificadora entre los pueblos. Pero la propaganda nacionalista y bélica ha destruido la euforia. En lugar de una ciudadanía mundial, los medios impresos han promovido además la idea de pertenencia nacional, como ha mostrado Benedict Anderson (1991). Las noticias siempre han tenido una gran importancia estratégica en la guerra (cf. Clausewitz, 1998). Las esperanzas proyectadas hoy sobre Internet podrían ser tan precipitadas como las que inspiraban a otros medios antes. La discusión teórica sobre los efectos de la transformación de los medios en lo político necesita ser enriquecida por estudios empíricos. Examinamos entonces unos datos empíricos sobre el ascenso de Internet a nivel global y en los países de Latinoamérica.

El ascenso de Internet

El origen de Internet se puede ubicar en el contexto de los esfuerzos de investigación tecnológica militar del Advanced Research Projects Agency (DARPA), un organismo dentro del Departamento de la Defensa de los Estados Unidos, que durante la guerra fría en los años sesenta y setenta coordinaba el desarrollo del predecesor de Internet, llamado ARPANET, con el fin de establecer una estructura de información y comunicación tan descentralizada, que pudiera sobrevivir a un ataque militar. A finales de los años setenta y a partir de los ochenta se instalaban más y más redes de computadoras para usos académicos y civiles como USENET (User's Network) en 1979, y BITNET (Because It's There Network) en 1981, en los Estados Unidos, Minitel (Téletel) en 1981 en Francia, y WELL (Whole Earth 'Lectronic Link) en 1985 también en Estados Unidos (véase Zakon, 2000). En los años ochenta NSFNET de la National Science Foundation de Estados Unidos reemplazó a ARPANET como columna vertebral de Internet con velocidad superior. Después de su exitoso lanzamiento con recursos públicos, Internet se comercializó en los años noventa. El mundo reticular de computadoras consistía, según datos de la Unión Internacional de Telecomunicación (UIT, 1999), en el mes de agosto de 1981, en un total de 213 servidores y no más de unos miles de usuarios. Este número creció exponencialmente desde esta fecha. UIT (1999) estima que en julio de 1999 existían ya 56 millones de servidores y 190 millones de usuarios en el mundo. UIT (2000b) sostiene que en el año 2002 los usuarios en el mundo serán alrededor de 500 millones.

No hay razón para suponer que la cifra de los participantes no seguirá creciendo rápidamente en los próximos años, sobre todo si el precio del acceso a Internet se mantiene a la baja, si el equipo requerido se sigue produciendo en masa y si continúa la expansión de las líneas telefónicas. Según el informe sobre el desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1999), el número de los usuarios de Internet en el mundo va a crecer durante el año 2001 hasta 700 millones. Las tendencias actuales sugieren que el acceso a Internet sería en muy pocos años algo tan común para la mayoría de las personas en las zonas industrializadas del mundo como lo es hoy el periódico, el radio y la televisión. Sin embargo, tenemos que distinguir estrictamente entre Internet e intranets, es decir las redes internas de las empresas e instituciones, a las cuales tienen acceso solamente sus empleados. El análisis de Sassen (1997) subraya que en Internet aparecen cada vez más y más áreas cuyo acceso está restringido a clientes que pagan.

Internet no es un medio, sino muchos: es un multimedio. Ofrece una paleta de funciones y aplicaciones, incluyendo correo electrónico, grupos de noticias, listas de correo, Internet Relay Chat (IRC) y World Wide Web (www). Internet tiene entonces funciones parecidas al buzón, al periódico, al tablero de anuncios, a la sala de charlar y al archivo. Los contenidos y la calidad de la comunicación por Internet no están predeterminados. Las funciones interactivas facilitan tanto el chisme y el juego como el intercambio académico entre expertos y el trabajo reticular. www sirve como un archivo gigante, un catálogo de productos de comercio electrónico y una base de noticieros, los cuales pueden emitir, si se tiene la capacidad suficiente, no solamente textos sino también datos audiovisuales. Uno puede imaginarse la inundación de información que excede la cantidad de datos de los medios convencionales de masas. El crecimiento exponencial de los contenidos accesibles por Internet ya requiere filtros y buscadores para encontrar lo que se busca en medio de lo irrelevante.

El hecho de que frecuentemente los buscadores no saben cómo seleccionar resultados útiles implica una demanda de información procesada. Es decir, de medios filtrantes. El criterio de reputación es decisivo en la selección de filtros; como en el caso de un periódico que toma decisiones sobre la selección y la manera de informar y que adquiere por esto un perfil y una reputación distinta.

Más y más medios de imprenta convencionales han empezado a construir recientemente su página web en la cual se ofrecen una selección de artículos actuales y acceso a un archivo con artículos anteriores (véase por ejemplo para la página del periódico mexicano La Jornada <<http://www.jornada.unam.mx>>, para la del periódico estadounidense New York Times <[---

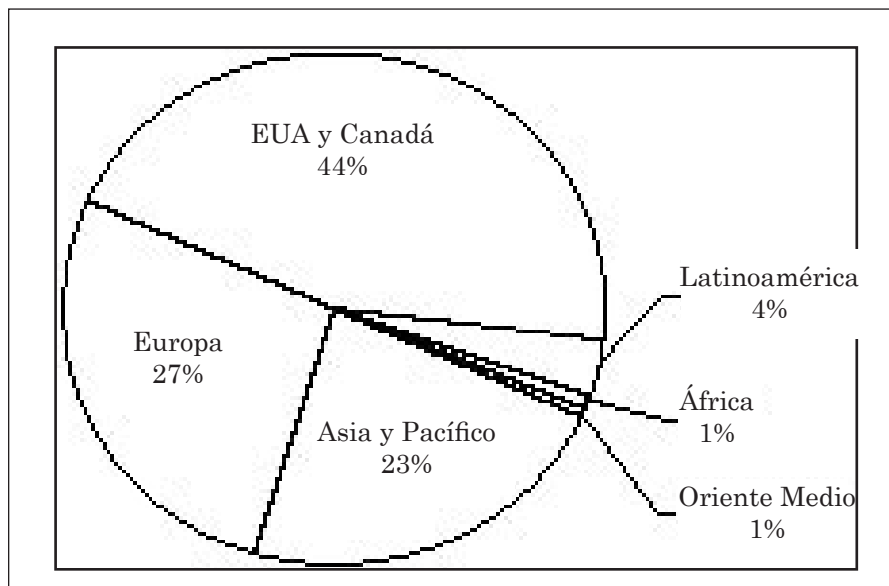
13](http://</p></div><div data-bbox=)

www.nytimes.com> o para la del semanal alemán Der Spiegel <<http://www.spiegel.de>>). Ellos transfieren su reputación establecida en el medio del periódico de papel hacia el ciberespacio. Esto facilita al mismo tiempo la orientación de usuarios en su búsqueda de información fiable. Los foros y newsgroups compiten tanto como los periódicos o cualquier emisor de noticias por la atención de usuarios. La oferta gigantesca de información, a la que se puede acceder de cualquier lugar del mundo con un mouseclick, puede ayudar a enriquecer y expandir el horizonte del conocimiento del usuario, tanto como el usuario puede restringirse solamente a sus fuentes conocidas y preferidas y su grupo de comunicación cerrada, sin salir de ahí.

La transmisión de datos por Internet es rápida, global y relativamente barata en comparación con los altos gastos de imprenta y distribución que son necesarios en el caso de los medios de papel. ¿Pero quiénes son los usuarios que pueden disfrutar de este acceso?

Ya hay acceso al Internet en más de doscientos países del mundo. Sin embargo, el acceso está distribuido muy desigualmente. En países con economías débiles el acceso está limitado a las elites urbanas. Esto es

Figura 1
USUARIOS DE INTERNET POR REGIONES MUNDIALES



Fuente de datos: Nua, 2000.

cierto especialmente en los países de África al sur del Sahara y al norte de la República del Cabo. América Latina tiene, desde una perspectiva mundial, una posición intermedia, que refleja la presencia de países con una infraestructura técnica relativamente desarrollada y países donde falta infraestructura fuera de los principales centros urbanos. La figura 1 muestra la distribución de usuarios de Internet por región mundial. El diagrama refleja datos de Nua (2000), una empresa de mercadotecnia, que estimaba, resumiendo diferentes encuestas, que el total de los clientes de Internet en el mundo al mes de marzo de 2000 era de más de 300 millones. De esta cifra, 136 millones, el 44 por ciento se concentran en Estados Unidos. En Europa se encuentran alrededor de 83 millones, equivalente al 27 por ciento. La diferencia con las regiones mundiales con infraestructura menos desarrollada es muy grande. En toda América Latina existen sólo 10.7 millones de clientes, lo cual equivale al 4 por ciento. El porcentaje latinoamericano es todavía cuatro veces más grande que el de África.

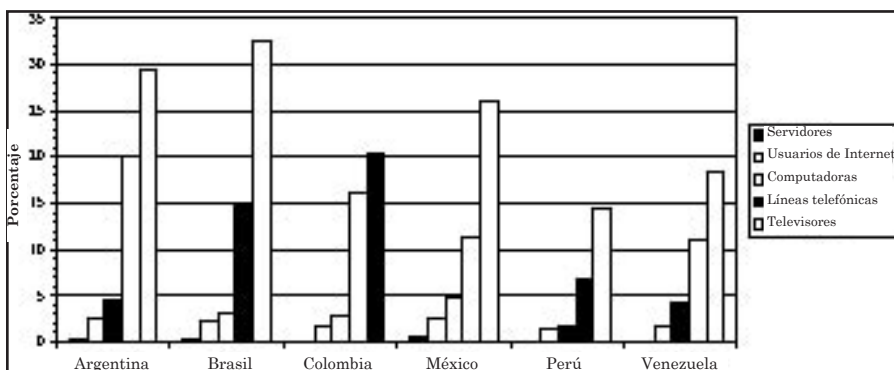
Las nuevas tecnologías de información y comunicación en Latinoamérica

Más de la mitad de los usuarios latinoamericanos se ubican en dos países: Brasil y México (UIT, 2000a; compárese con Nua, 2000). Para comparar la distribución del uso de Internet en los diferentes países latinoamericanos, nos interesan estimaciones del número de usuarios de Internet en relación con la población. Según UIT (2000a), el porcentaje de la población que usa Internet es de 2.4% en Brasil y 2.6% en México; Argentina tiene un porcentaje parecido con 2.5%; el porcentaje de Costa Rica es más alto, con 3.9%, Chile tiene el 4.2% y Uruguay, 7.6%; Venezuela tiene un porcentaje menor, de tan sólo el 1.7%, y Perú, con el 1.5% (véase también Nua, 2000). El porcentaje se eleva notablemente en los países tecnológicamente más avanzados.

Por ejemplo, en Alemania se estima que alrededor del 20% de la población tiene acceso a Internet, mientras que en Estados Unidos y en Finlandia la cifra es de alrededor de 40%, la más alta a nivel mundial (Nua, 2000).

El diagrama muestra la difusión de las nuevas tecnologías de información y comunicación en los seis países latinoamericanos más poblados, Argentina, Brasil, Colombia, México, Perú y Venezuela, según datos actuales de UIT (2000a). La difusión tecnológica está señalada por cinco indicadores, que incluyen: los números de servidores y usuarios de Internet, el número de computadoras personales (PC), el número de líneas telefónicas en servicio, y el de televisores por cada cien habitantes. Sin embargo, los datos son estimaciones que se deben tratar con cuidado, ya que la difusión de las

Figura 2
TECNOLOGÍA DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN
EN PAÍSES LATINOAMERICANOS



Fuente de datos: ITU, 2000.

nuevas tecnologías avanza a una alta velocidad. Los datos de hoy pueden ser mañana muy diferentes. No obstante, nos ofrecen un panorama de la nueva situación de los medios en Latinoamérica.

De los seis países más poblados de Latinoamérica, México tiene el mayor número de computadoras personales: 4.7 por cada cien habitantes, y el más alto porcentaje de servidores: 0.422%, y de usuarios de Internet: 2.6%. Argentina sigue en el segundo lugar con 4.43 computadoras, 0.394 servidores y 2.5 usuarios por cada cien habitantes. Venezuela se encuentra en el tercer lugar, con 4.3 computadoras por cada cien habitantes, pero está en el último lugar en relación con los servidores: 0.061%, y los usuarios de Internet: 1.7 por cada cien habitantes. En Brasil hay 1.3 computadoras por cada cien habitantes, menos que en Venezuela, pero hay significativamente más servidores: 0.169% y usuarios: 2.4 por ciento. El penúltimo lugar lo tiene Colombia, con 4.43 computadoras, 0.111 servidores y 1.6 usuarios de Internet por cada cien habitantes, mientras que Perú se encuentra en el último lugar con 1.81 computadoras, 0.037 servidores y 1.5 usuarios de Internet por cada cien habitantes.

En relación con la infraestructura telefónica, el ordenamiento es notablemente diferente. Argentina tiene el primer rango con 20.11 líneas telefónicas por cien habitantes, seguido de Colombia con 16.04%, Brasil con 14.87%, México con 11.22%, Venezuela con 10.91% y el Perú con 6.69 por ciento. La extensión de la infraestructura telefónica y el número de

computadoras pueden servir como indicadores del límite para una rápida difusión del uso de Internet en la medida en que ambos son precondiciones para el acceso al mismo, aunque si bien las tecnologías de acceso vía cable de televisión o vía teléfono celular son menos comunes, el número de teléfonos celulares ha aumentado rápidamente en los últimos años. De hecho se espera que existan en pocos años, si no meses, más teléfonos celulares que líneas fijas (UIT, 2000a; cf. CFT, 2000).

La comparación de la difusión del teléfono y de las computadoras con la de los televisores nos da una idea sobre el grado en que un aparato técnico relativamente costoso puede difundirse. En cada país considerado existen más televisores que líneas telefónicas o computadoras. La secuencia de rangos en relación con los televisores no coincide con la de los otros indicadores, con excepción de Perú, que ocupa el último lugar en todos los renglones. El número más alto de televisores se encuentra en Brasil con 32.4 por cada cien hogares, seguido por Argentina con 29.3%, México con 26.1%, Colombia con 20.3% y Perú con 14.5 por ciento.

Entre los principales factores de la baja difusión de Internet en Latinoamérica están la falta de equipo e infraestructura y el costo del servicio de conexión. Aunque los gastos para el acceso a Internet se están reduciendo, todavía son demasiado altos para muchos usuarios potenciales. En términos absolutos, el servicio de conexión a Internet en México fue en algún tiempo más alto que en Alemania y casi dos veces más alto que en Estados Unidos o Canadá (OECD, 1999). En términos relativos la diferencia es todavía más grave. El acceso regular a Internet con veinte horas de uso mensual costaba en los Estados Unidos 1.2% del producto interno bruto per capita (PIBPC), mientras que en México costaba el equivalente al 14.8%, según datos de la OECD (OECD, 1999). Recientemente algunos proveedores, por ejemplo en Brasil y México, ofrecen acceso de baja velocidad y sin apoyo técnico de manera gratuita; si tienen paciencia, sus usuarios tienen que pagar entonces solamente el equipo y el costo de la conexión telefónica. Pero no son pocos los latinoamericanos para los cuales estos gastos todavía son demasiado elevados.

Como se puede esperar de una comparación de diferentes países de América Latina, el grado de difusión de las tecnologías de información y comunicación es generalmente más alto en países con un PIBPC más alto. Pero considerar la difusión de las tecnologías de información y comunicación sólo en relación con el PIBPC no es suficiente para entender su dinámica, ya que no existe una correlación tan simple entre el PIBPC y los demás indicadores de la difusión de las tecnologías de información y comunicación.

En una comparación de los países latinoamericanos más poblados se puede observar una correlación positiva entre el PIBPC y el porcentaje de

televisores por población, con excepción de Colombia, por la extensión de su economía informal. Entre los otros, Argentina (PIBPC de 8 257 dólares), Brasil (4 675 dólares), México (2 510 dólares), Venezuela (4 088 dólares) y Perú (2 530 dólares), el país con un PIBPC más alto tiene más televisores (datos de PIBPC para 1998, según UIT, 2000a).

Los indicadores de ingreso por grupos sociales son más importantes que el simple PIBPC para explicar la difusión de las nuevas tecnologías. América Latina es conocida como la región del mundo con la desigualdad más grave. El índice de desigualdad de Gini era de 46.2 para Perú, de 48.8 para Venezuela, de 53.7 para México, de 57.1 para Colombia y de 60.0 para Brasil, según datos para mediados de los noventa publicados por el Banco Mundial (2000). Londoño y Székely (2000) han calculado la proporción del ingreso entre el quintil más pobre y el más rico para el periodo 1987-1998. Según sus cálculos, el quintil más rico ganaba en Brasil 25.5 veces más que el más pobre, en Colombia la diferencia era de 20.3 veces, en México 16.2, en Venezuela 14.4 y en el Perú 11.6. La desigualdad económica implica que los percentiles más ricos pueden fácilmente comprar computadoras y pagar por el acceso a Internet, cosa que los más pobres no pueden hacer.

Los sectores de la población latinoamericana que viven en pobreza son grandes. El porcentaje de la población que gana menos de 2 dólares diariamente corresponde a Brasil (17.4%), seguido de Colombia (28.7%), Venezuela (36.4%), México (41.4%) y Perú (42.5%), según los datos más recientes recopilados por el Banco Mundial (2000). El acceso a Internet parece un lujo para los sectores de la población que tienen ingresos tan pequeños, en comparación con las necesidades más urgentes. Si no hay otros remedios o estrategias de acceso, amplios sectores de la población están en serio peligro de una marginación agravada por la falta de acceso al mundo cibernético. Como estos datos ilustran, el crecimiento del ciberespacio se topa con límites reales.

El ciberespacio mexicano

El caso de México, como el país hispanohablante más poblado y con la difusión de Internet más profunda, puede servirnos como ejemplo para explorar la formación de Internet y su uso social con mayor detalle.

Los primeros actores en la historia del establecimiento de Internet en México fueron las instituciones académicas. Según Robles (1998), quien recopiló varios datos notables de la primera fase, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey Campus Monterrey (ITESM) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) empezaron a conectarse

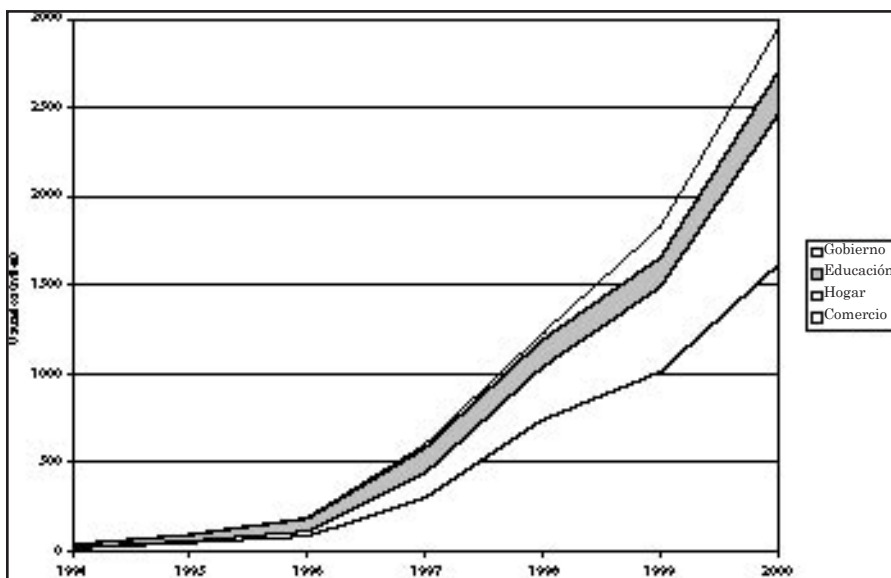
a partir de 1986 y 1987 respectivamente, a una red de computadoras de instituciones académicas impulsada en 1981 por la Universidad de la ciudad de Nueva York (CUNY), con una conexión con la Universidad de Yale. Más tarde se conectaron con Internet vía líneas analógicas con velocidades de 9 600 bits por segundo. Así el primer nodo de Internet se estableció en 1989 entre el ITESM Campus Monterrey y la Universidad de Texas en San Antonio (UTSA). El segundo nodo se instaló entre la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Centro Nacional de Investigación Atmosférica (NCAR) de Boulder, Colorado, vía satélite, con una velocidad de 56 kilobits por segundo. Durante los tres años siguientes, los únicos proveedores de acceso a Internet en México fueron las instituciones académicas. La empresa SPIN empieza a ofrecer conexión, a partir de 1990, al Sistema Profesional de Información, y en 1992 extendió sus servicios para incluir acceso a Internet (SPIN, 2000). En 1993, un actor público, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), estableció su propia conexión a Internet vía satélite con NCAR, y un año después se conectó con la red universitaria MEXnet para formar la Red Tecnológica Nacional (RTN), con una capacidad de dos megabits por segundo (cf. Robles, 1998).

A fines del mismo año, LaNeta, una organización no gubernamental sin fines de lucro, comenzó a ofrecer acceso a redes de computadoras internacionales (véase más abajo). A partir de 1994, junto con el ascenso de HTTP y WWW, surgieron los primeros “.com.mx” del dominio comercial mexicano, que se volvieron mayoritarios para el año siguiente en que anunciaron oficialmente la fundación del Centro de Informaciones de Redes de México (NIC-México) para la administración de los nombres del dominio mexicano. Mientras tanto, surgieron proveedores de servicio de Internet (Internet Service Providers, ISPs) comerciales, en especial después de la liberalización de telecomunicaciones a finales de 1996. En abril de 1999 se constituyó oficialmente la Corporación Universitaria para el Desarrollo de Internet (CUDI) como asociación civil para cooperar con otras organizaciones internacionales en el desarrollo de tecnologías de Internet2, como Internet de la próxima generación con capacidad superior.

La figura 3 muestra el rápido crecimiento en el número de usuarios de Internet en México, durante el periodo 1994-2000, por sector: gobierno, educación, hogar y comercio. El dominio comercial es claramente el más grande. La cantidad de usuarios de todos los dominios aumenta, mientras que el crecimiento en cifras absolutas es mayor en el sector de los negocios.

Las curvas de crecimiento por el momento parecen casi explosivas. Según un estudio de la empresa de mercadotecnia Jupiter Communications de febrero del 2000 (citada en NUA, 2000), se espera que el número de usuarios de Internet en México siga creciendo rápidamente y que se

Figura 3
USUARIOS DE INTERNET EN MÉXICO



Fuente de datos: Select-IDC, según Comisión Federal de Telecomunicaciones, 2000.

multiplique entre 1999 y 2005 por el factor diez, pasando de 1.3 millones a 12.7 millones de usuarios. Sin embargo, es posible que el crecimiento se retrase con la saturación de los dominios respectivos. La saturación depende de la demanda y del poder adquisitivo. No se puede equipar un hogar con acceso a Internet sin los recursos requeridos. Quienes no tienen ningún acceso en su sitio de trabajo ni los recursos suficientes para visitar un cibercafé, están excluidos del mundo cibernético.

La distribución del acceso a Internet es entonces muy desigual social y regionalmente. La mayoría de los mexicanos no tienen suficientes recursos para pagar los costos altos de un acceso propio, en términos tanto absolutos como relativos como proporción del PIBPC. En muchas regiones rurales el asunto de Internet no es muy actual, porque hasta ahora no hay líneas telefónicas. En 1999 había en México 11.2 líneas por cada cien habitantes (CFT, 2000), pero hay una gran diferencia entre los distintos estados y entre las áreas metropolitanas y las rurales. El Distrito Federal tiene la densidad más alta con 29.8 líneas por cada cien habitantes, mientras que la densidad

más baja se encuentra en el sur, en el estado de Chiapas, con sólo 3.2 líneas por cada cien habitantes (CFT, 2000). Los hogares con recursos suficientes pueden equipar a sus miembros con teléfonos móviles y resolver de esta manera la falta de líneas telefónicas fijas. El número de los teléfonos móviles crece actualmente en México más rápido que el número de las líneas fijas, pero este crecimiento incluye los hogares que tienen una línea fija y varios teléfonos móviles al mismo tiempo (CFT, 2000). Así, se puede observar una clara diferenciación entre los muy bien conectados y los no conectados.

En ausencia de una iniciativa gubernamental respecto del acceso universal a Internet, merecen una atención especial los esfuerzos de organizaciones no-gubernamentales (ONGs) mexicanas para utilizar redes de computadoras nacionales e internacionales para sus actividades. Los orígenes de estos esfuerzos tienen que ver con el desarrollo técnico de grupos alternativos en el ámbito del Valle del Silicio en California y con la resistencia contra el Tratado del Libre Comercio (TLC) norteamericano, que provoca la formación de alianzas entre grupos mexicanos, canadienses y estadounidenses (cf. Frederick, 1993a, 1993b). Después de una reunión de grupos canadienses y mexicanos, se formó en 1991 la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC). RMALC estaba formada por más de cien grupos de movimientos de sindicatos, medio ambiente, mujeres, campesinos y vecinos. La comunicación entre éstos y otros grupos y activistas individuales se facilitó enormemente por las nuevas opciones de intercambio vía correo y foros electrónicos. Gracias al desarrollo y a la expansión de estas tecnologías, los críticos del TLC en los tres países podían intercambiar entre ellos informaciones, análisis y planes estratégicos casi instantáneamente y sin grandes gastos adicionales. Sobre todo en México había una demanda de información crítica. Un emisor de noticias importante en estos foros electrónicos fue el Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP), el cual distribuía regularmente vía PeaceNet y vía la lista de correo electrónico Active-L, con base en Missouri, el NAFTA-Monitor, un boletín electrónico con información y análisis poco conocidos en México. El intercambio electrónico vía redes de computadoras ya había sido usado desde noviembre de 1987, en el contexto de las actividades en contra del Tratado de Libre Comercio bilateral entre Canadá y Estados Unidos, con la instalación de un foro electrónico llamado “web. freetrade”.

LaNeta, como ONG pionera de la comunicación en línea, fue formada en 1991 por varias otras ONGs (cf. LaNeta, 2000). LaNeta se afiliaba en diciembre de 1993 a la Association for the Progress of Communication (APC, Asociación para el Progreso de Comunicación) y obtenía entonces acceso a la red de computadoras nacionales e internacionales conectadas con esta última asociación, incluyendo el Institute for Global Communication (IGC,

Instituto para Comunicación Global), que ya estaba en contacto con ONGS mexicanas desde 1988 (cf. Frederick, 1993a; LaNeta, 2000). IGC se formó en 1987 con el apoyo de la Fundación Tides de San Francisco con el propósito de mantener PeaceNet y sus vástagos EcoNet, ConflictNet y LaborNet. PeaceNet aparece como la primera red de computadoras para la promoción de la paz, la justicia social y los derechos humanos. Fue formada en 1984 por ONGS californianas de la Bahía de San Francisco, incluyendo el Ark Communications Institute, el Center for Innovative Diplomacy, Community Data Processing y la Foundation for the Arts of Peace. El éxito de IGC en los Estados Unidos se debe a su expansión a nivel global. En 1987, con recursos parcialmente obtenidos con conciertos de rock, IGC ayudó a la formación de una conexión transatlántica con la GreenNet británica. Con recursos de las fundaciones MacArthur, Ford y General Service de Estados Unidos, se instalaron cinco redes más, en Suecia, Canadá, Brasil, Nicaragua y Australia. En 1990, la alianza de estas redes dio como resultado la formación de APC, que tiene como responsabilidad la coordinación global.

APC y LaNeta prestaban servicios importantes para numerosas ONGS (véase Tavera Fenollosa, 2001, en este volumen). LaNeta fue pionera en conectar ONGS y activistas en México y otros partes del mundo. La existencia de estas redes comunicativas fue de particular importancia para el flujo de información en el caso del levantamiento de los zapatistas a partir de 1994. Actualmente ya no hay tanta diferencia entre los precios regulares de los proveedores de servicio de Internet comerciales, pero LaNeta facilitaba el acceso a Internet por precios razonables en un periodo en el cual las ofertas comerciales no eran tan extensas. La competencia entre los proveedores comerciales se ha incrementado recientemente para beneficio de los usuarios, quienes pueden obtener servicios más baratos o incluso gratis. Por otra parte, dado que Internet depende de las economías de escala, los grandes proveedores marginan a los más pequeños (cf. Katz, 2000).

Resta además el problema de los grupos sociales que no pueden obtener acceso a Internet. Es decir, de aquellos que no tienen suficientes recursos para comprar computadoras y contratar líneas telefónicas. Cabe mencionar el trabajo de la ONG Servicios Profesionales de Apoyo al Desarrollo Integral Indígena (SEPRADI), una ONG establecida en 1997 para apoyar a las comunidades indígenas en sus esfuerzos por obtener acceso a Internet, con fondos de fundaciones del sector privado. Además, ha organizado una Red de Información para Organizaciones Indígenas que ofrece información sobre diecinueve organizaciones indígenas en su página web e indica cómo contactarlas (RCL, 2000). Una de las organizaciones que ha utilizado el servicio de SEPRADI es la Unión Regional de Ejidos y Comunidades de la Costa Chica de Guerrero (URECCH), una cooperativa formada por treinta y cinco comunidades indígenas

dedicadas a la producción de miel y de maíz. En una ocasión en que URECCH tuvo problemas para vender su miel a un intermediario, SEPRADI la ayudó a buscar un nuevo comprador por Internet, con gran éxito (SEPRADI, 2000). Este ejemplo ilustra cómo el acceso a información global puede ayudar a grupos marginalizados a establecer nuevos enlaces y, en este caso, acceder con sus productos a un mercado más amplio.

El caso del levantamiento de indígenas en Chiapas a partir de enero de 1994 ilustra la importancia del acceso a los medios de comunicación (para análisis más detallados, véanse Schulz, 1998, 2000). El grupo rebelde, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no sobrevivió a la confrontación con el ejército federal gracias a su fuerza militar, sino por el apoyo de la opinión pública tanto nacional como internacional, la cual se manifestaba en contra de una resolución militar. Los principales medios de comunicación de masas cubrieron los acontecimientos de 1994 en línea con el gobierno. Otros puntos de vista y la perspectiva de los zapatistas llegaban al público mexicano sobre todo por los medios impresos, como el periódico *La Jornada* o el semanario *Proceso*, y por Internet. Los flujos de información sobre Chiapas continuaban en Internet cuando los medios internacionales convencionales ya habían dejado de transmitirlos. Por otra parte, activistas de varios países hispanohablantes y post-industriales creaban páginas web y listas de correo electrónico en apoyo a los zapatistas, lo que hizo que la rebelión se caracterizara como una “guerra en internet”. Sin embargo, Internet no era la única arena de formación y expresión de opiniones. El papel de Internet tiene que verse en conjunto con los otros medios y comunicaciones públicas. Antes del levantamiento zapatista ya había en la prensa mexicana voces críticas al régimen, lo que Internet facilitó fueron los flujos de información, el intercambio de ideas y los enlaces transnacionales, que pueden considerarse como partes de una sociedad civil global incipiente. Sin embargo, otros grupos marginados luchan en la sombra sin tener acceso a los medios de comunicación convencionales o nuevos. Al lado de un debate sobre justicia social, hace falta un debate más amplio sobre la manera en que se instalan las nuevas tecnologías de información y comunicación, y cómo se regula y promueve el acceso a ellas.

Conclusión

Las nuevas tecnologías de información y comunicación pueden fortalecer el proceso de democratización en Latinoamérica, según sus características formales, como su estructura reticular, su potencial de interactividad y su

extensión global. Pero nuestro examen del ascenso de Internet a nivel global y de su difusión en Latinoamérica indica también una serie de problemas.

La estructura reticular de Internet se opone al principio de la centralización. La censura de la comunicación por Internet no parece eficiente, por lo menos no por el momento. Para supervisar programas de televisión y radio o algunos periódicos, no se necesitan tantos recursos, pero el control de las miríadas de voces que se comunican en Internet es de otra dimensión. Una estructura descentralizada teóricamente apoya el principio de pluralidad contra presiones de uniformidad. Sin tener un centro, la forma de una red puede consistir en diferente tipos de nodos, nodos muy conectados y nodos menos conectados. Así una red puede estar diferenciada por diversos niveles de interconexión y tener nodos más o menos poderosos.

El potencial interactivo de internet puede facilitar la comunicación y el reconocimiento del otro, pero no lo garantiza. En Internet se pueden encontrar diálogos abiertos en los cuales se escucha y se delibera con respeto, pero también hay monólogos, discursos que fluyen en una dirección singular y no en otra. Además, en Internet no se encuentran únicamente debates sobre cómo promover la paz y la justicia social, sino también discursos políticos de resentimiento, odio y racismo. Por último, la comunicación política sólo forma una pequeña parte de la comunicación cibernética.

La extensión global de Internet ofrece acceso a informaciones originadas en cualquier lugar del mundo y facilita la formación de enlaces transnacionales. Los regímenes autoritarios no pueden controlar lo que pasa afuera del territorio bajo su dominio. Las ideas críticas pueden circular más allá de las fronteras y hacer fracasar el autoritarismo. Sin embargo, las estructuras de comunicación abiertas al mundo no son ninguna garantía para la democracia.

La relación entre ciertas estructuras formales de los medios de comunicación y la democracia es de afinidad, pero no de necesidad. Las tiranías dependen del control de los medios de comunicación. La descentralización reticular, la interacción y la apertura hacen el control central difícil, si no imposible. Sin embargo, la situación política en Latinoamérica es hoy más democrática y menos represiva en comparación con los años ochenta. Los nuevos y globales medios reticulares interactivos pueden apoyar la consolidación de la democracia y la prevención de controles despóticos. Por otro lado, estas características formales no garantizan que sean aprovechados para los fines de democratización.

¿Pero de qué valen las características informáticas favorables al discurso democrático para quienes no tienen acceso? El problema de la desigualdad de acceso se muestra a nivel mundial tanto como a nivel nacional y entre los diferentes grupos sociales. Los latinoamericanos con educación

y recursos suficientes pueden fácilmente participar en el nuevo mundo de los medios; pero la marginación de otros grupos socioeconómicos crece con el ascenso de Internet al quedar excluidos del acceso grandes sectores de la población. Por otro lado, existen ejemplos de que, cuando los grupos marginados obtienen acceso a Internet, pueden mejorar su situación con el establecimiento de nuevos enlaces.

La tecnología de Internet fue incubada en un contexto militar, después la popularizaron actores civiles y la comercializaron empresas con fines de lucro. Actores de diferentes esferas sociales interactúan y siguen interactuando en la formación de las estructuras tecnológicas de los medios de comunicación. No obstante, es preciso un debate más amplio en el nivel mundial tanto como en el de los países latinoamericanos sobre el diseño y la regulación de las nuevas tecnologías de información y comunicación.¹

Sin embargo, la existencia de canales de comunicación plurales no garantiza la calidad de la deliberación. La democracia y el cambio de los medios de comunicación son ambos proyectos no concluidos. Las nuevas tecnologías de información y comunicación ofrecen grandes oportunidades para la democratización. Diseñarlas y usarlas es tarea de los actores sociales latinoamericanos y mundiales que se involucran activamente en la formación de los nuevos medios.

recibido en febrero de 2001
aceptado en mayo de 2001

Bibliografía

- Anderson, Benedict, 1991, *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Nueva York, Verso.
- Appadurai, Arjun, 1996, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Arendt, Hannah, 1969, *On Violence*, San Diego/Londres, Harcourt Brace & Company.
- Banco Mundial, 2000, *World Development Report 2000/2001. Attacking Poverty*, Washington, D.C., Banco Mundial.

¹ Cabe mencionar dos proyectos de investigación dedicados a iluminar estos asuntos: El proyecto que Ligia Tavera Fenollosa dirige en FLACSO-Sede Académica de México, sobre el uso de Internet por ONGS y el proyecto que el autor conduce, junto con Roman Herzog y Bert Hoffmann del Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo, Alemania, sobre las trayectorias del desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación en diferentes países latinoamericanos.

- Bennett, W. Lawrence, 1998, "The Media and Democratic Development", en Patrick H. O'Neil (comp.), *Communicating Democracy. The Media and Political Transitions*, Boulder, Colorado/ Londres, Lynne Rienner.
- Bornschier, Volker, 1996, *Zivilisierung der Weltgesellschaft trotz Hegemonie der Marktgesellschaft?*, Zurich, Universität Zürich.
- Calhoun, Craig, 1993, "Civil Society and the Public Sphere", *Public Culture*, núm. 5, pp. 267-280.
- Casanova, José, 1994, *Public Religions in the Modern World*, Chicago, University of Chicago Press.
- CFT (Comisión Federal de Telecomunicaciones), 2000, "Estadísticas de interés sobre telecomunicaciones", http://www.cft.gob.mx/html/5_est/Graf_internet/estim_internet_01.html> [consultado: 19 de mayo 2000].
- Cheah, Pheng y Bruce Robbins, 1998, *Cosmopolitics. Thinking and Feeling Beyond the Nation*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Clausewitz, Carl von, 1998 [orig. 1832], *Vom Kriege*, Stuttgart, Alemania, Reclam.
- Cohen, Jean y Andrew Arato, 1992, *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Dewey, John, 1984 [orig. 1927], *The Public and Its Problems, The Later Works*, vol. 2, Carbondale, Southern Illinois University Press.
- Flusser, Vilém, 1999 [orig. 1991], "Die Geste des Telefonierens", en Claus Pias, Joseph Vogl, Lorenz Engell, Oliver Gahle y Britta Neitzel (comps.), *Kursbuch Medienkultur*, Stuttgart, DVA.
- Frederick, Howard, 1993a, "North American NGO Computer Networking on Trade and Immigration: Computer Communications in Cross-Border Coalition Building", Santa Mónica, California, RAND, Paper DRU-234-FF.
- , 1993b, "Computer Networks and the Emergence of Global Civil Society", en Linda M. Harasim (comp.), *Global Networks: Computers and International Communication*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Habermas, Jürgen, 1998 [orig. 1981], *Theorie des kommunikativen Handelns*, 2 vols., Francfort del Meno, Suhrkamp.
- , 1990 [orig. 1962], *Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Francffort del Meno, Suhrkamp.
- Hamelink, Cees J., 1991, "Global Communication: Plea for Civil Action", en *Informatics in Food and Nutrition*, B. V. Hofsten, Estocolmo, Royal Academy of Sciences.
- Jehl, Douglas, 1999, "The Internet's 'Open Sesame' Is Answered Warily", *New York Times*, 18 de marzo.

- Jupiter Communications, 2000, "Low PC Penetration, Low Credit Card Usage and Infrastructure Hinder Latin American Internet Markets," Miami, Press Release, 15 de febrero 2000, <www.jup.com/company/pressrelease> [consultado: 19 de mayo de 2000].
- Katz, Ian, 2000. "The High Cost of Free Internet Access: In the Battle for Brazil's Netizens, Small Providers Will Lose Out," *Business Week* (Edición Internacional, América Latina), núm. 3665, 24 de enero, p. 20.
- Köbller, Reinhart y Henning Melber, 1993, *Chancen internationaler Zivilgesellschaft*. Francfort del Meno, Suhrkamp.
- LaNeta, 2000, "Programa LaNeta", <<http://www.apc.org/home.htm>> [consultado: 22 de mayo de 2000].
- Lipschutz, Ronnie D., 1992, "Reconstructing World Politics. The Emergence of Global Civil Society", en *Millennium. Journal of International Studies*, núm. 3, pp. 389-420.
- Londoño, Juan Luis y Miguel Székely, 2000, "Persistent Poverty and Excess Inequality. Latin America, 1970-1995," en *Journal of Applied Economics*, vol. 3, núm. 1, (mayo), pp. 93-134.
- McLuhan, Marshall y Bruce Powers, 1989, *The Global Village. Transformations in World Life and Media in the 21st Century*, Oxford, Oxford University Press.
- Nua, 2000, "Nua Internet Surveys", marzo, <http://www.nua.ie/surveys/how_many_online/index.html> [consultado: 19 de mayo de 2000].
- OECD (Organization for Economic Co-operation and Development) 1999, *OECD Communications Outlook 1999*, París, OECD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), 1999, *Human Development Report 1999*, Nueva York, UNDP.
- _____, 2000, *Informe sobre desarrollo humano 2000*, México, Ediciones Mundi-Prensa.
- RCI (Red de Información para Organizaciones Indígenas), 2000, "Organizaciones Integrantes de la Red," 2000, <<http://www.laneta.apc.org/rci/organinteg/organ.html>> [consultado. 22 de mayo de 2000].
- Robertson, Roland, 1998, "Glokalisierung: Homogenität in Raum und Zeit", en Ulrich Beck (comp.), *Perspektiven der Weltgesellschaft*, Francfort del Meno, Suhrkamp.
- Robles, Óscar, 1998, *Historia del Internet en México* (modificado 26 de septiembre de 1997), <<http://www.nic.mx/evol/historia>> [consultado: 15 de enero de 1998].
- Sassen, Saskia, 1997 "Cyber-Segmentierungen: Elektronischer Raum und Macht" en Stefan Münker y Alexander Roesler (comps.), *Mythos Internet*, Francfort del Meno, Suhrkamp.

- Schulz, Markus S., 1998, "Collective Action Across Borders: Opportunity Structures, Network Capacities, and Communicative Praxis in the Age of Advanced Globalization", *Sociological Perspectives*, vol. 41, núm. 3, pp. 587-616.
- , 1999, *Struktur und Dynamik telekommunikativer Öffentlichkeiten*, ponencia presentada en el simposio *Mediensymposium Luzern*, Lucerna, 2-4 de diciembre de 1999.
- , 2000, "Politische Gewalt in Mexiko", en Thomas Fischery Michael Krennerich (comps.), *Politische Gewalt in Lateinamerika*, Francfort del Meno, Vervuert.
- SEPRADI (Servicios Profesionales de Apoyo al Desarrollo Integral Indígena), 2000, "Project: Internet Information Network for Indigenous Organizations of Mexico", descripción de proyecto no publicado.
- SPIN (Sistema Profesional de Información), 2000, "Spin ebuilders" [Homepage], <<http://www.spin.com.mx>> [consultado: 22 de mayo de 2000].
- Tavera Fenollosa, Ligia, 2001, "Creando redes electrónicas desde y para la sociedad civil", en *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 9, núm. 18.
- Thompson, John B., 1995, *The Media and Modernity*, Stanford, California, Stanford University Press.
- Tocqueville, Alexis de, 1990 [orig. 1835/1840], *Democracy in America*, Nueva York, Vintage, 2 vols.
- UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones), 1999, *Challenges to the Network: Internet for Development*, Ginebra, UIT.
- , 2000a, *Indicadores de Telecomunicaciones de las Americas 2000*, Ginebra, UIT.
- , 2000b, "Key Indicators for the World Telecommunication Service Sector", <http://www.itu.int/ti/industryoverview/at_glance/KeyTelecom99.htm> [consultado: 19 de Mayo de 2000].
- Zakon, Robert H., 2000, "Hobbes' Internet Timeline v5.0", <<http://info.isoc.org/guest/zakon/Internet/History/HIT.html>> [consultado: 2 de febrero de 2000].
- Zürn, Michael, 1998, *Regieren jenseits des Nationalstaates*, Francfort del Meno, Suhrkamp.